

Una mirada cargada de teatro

Fernando Guillén fallece a los 80 años

Por Elsa Fernández Santos

Cuando el actor Fernando Guillén, fallecido ayer en Madrid a los 80 años, se despidió en 2007 de los escenarios eligió una obra con la que se sentía hondamente identificado, *El vals del adiós*, de Louis Aragon, inspirada en la carta que el poeta francés había escrito en 1972 para despedir *Les Lettres Françaises*, la publicación literaria que había dirigido desde 1953 y que se hundió al quedar fuera del paraguas protector del Partido Comunista, aparato con el que Aragon era cada vez más crítico. Jean-Louis Trintignant había llevado la obra a escena en París y Guillén lo hizo en España. Una vez más, y desde la humilde atalaya del teatro —ese lugar que para hombres como él es un irrompible cordón umbilical con la verdad— convirtió su voz íntima en grito de todos. [...]



Fernando Guillén junto a Gemma Cuervo en *Los siete infantes de Lara* (1966). Foto: Gyenes (Archivo CDT).

Comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Madrid al tiempo que se subía al tren del Teatro Español Universitario (TEU), una decisión que cambió el curso de su vida. El TEU, en el que se curtieron algunos de los actores más grandes, le llevó a poner en escena en los años cincuenta *Tres sombreros de copa*, de Miguel Mihura, o *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre. Guillén fue un pionero en la modernización del teatro español y, por tanto, de las miras de su desorientada sociedad. Contribuyó activamente en la apertura cultural durante la dictadura cuando, a finales de los años sesenta, junto a su mujer, la actriz Gemma Cuervo, se preocupó en estrenar a autores como Albert Camus, Jean Paul Sartre, Edward Albee o Harold Pinter. De su larga colaboración con Adolfo Marsillach surgieron los montajes de, entre otras, *El enemigo*, de Julián Green; *Pígmalión*, de Bernard Shaw; *Después de la caída*, de Arthur Miller, y *El malentendido*, de Camus, la obra que para él marcó una de las cimas de su carrera y que fue todo un acontecimiento el año de su estreno, 1969. Casualmente esa obra, el primer Camus que rompía las barreras de la censura franquista para subirse a un teatro español, volverá a finales de este mes (al CDN y de la mano de su hija, Cayetana Guillén Cuervo) en un homenaje a una generación de actores únicos que poco a poco se extingue. [...]

Guillén solía afirmar que para ser feliz solo necesitaba un libro, su perro y el sol. La larga enfermedad que ha acabado con su vida le fue privando sucesivamente de todo menos de lo que finalmente más le ataba al mundo, su familia. Sus tres hijos, los actores Fernando y Cayetana, y la mayor, la abogada Natalia, le han acompañado hasta el final junto a su mujer, Gemma Cuervo, quien hace tres años volvió a su lado para acompañarle en el solitario camino hasta la muerte.